

Narrativa de la práctica docente en función de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Con base en el estudio y análisis de este módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo has utilizado la autonomía profesional docente para llevar a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en función de las dos dimensiones de la evaluación formativa revisadas en el módulo.

Docente: Ricardo García Pérez

La autonomía profesional docente es fundamental para llevar a cabo procesos evaluativos efectivos en el aula. En mi experiencia como docente de español en tercer grado de secundaria, impartiendo la asignatura de Español, y a propósito del desarrollo del presente curso de capacitación que estoy recibiendo, he comenzado a implementar algunas estrategias didácticas que me permitan accionar la evaluación formativa centrada tanto en el docente como en el alumno, sin perder de vista aspectos fundamentales de mis estudiantes como son el contexto, los estilos de aprendizaje y el aspecto emocional que observo en el trabajo del día a día (tengo la gran ventaja de impartir clase los cinco días de la semana, y esto me ayuda enormemente a lograr un mejor conocimiento de ellos).

Al iniciar el ciclo escolar, establecí un reglamento claro y específico para mi materia, en donde enfatice a mis estudiantes que estaban a un paso de ingresar a un nivel de estudio medio superior y que me enfocaría en el desarrollo de habilidades lingüísticas y comunicativas. Luego, diseñé una rúbrica que evaluara los logros de los estudiantes en relación con el avance y logro de estas habilidades. Esta rúbrica fue compartida con los estudiantes desde el principio, para que comprendan los criterios de evaluación.

Mediante la dinámica de aprendizaje basado en proyectos, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, implementé la evaluación formativa centrada en el docente, en donde observo y registro el progreso de los estudiantes a través de:

- Participación en clase. La forma en como interactúan y socializan, tanto de forma individual como en trabajo en equipos.
- Tareas escritas.
- Análisis de errores comunes. Interviniendo de manera asertiva y respetuosa, aprovecho la equivocación para cuestionar al estudiante respecto a nuevas formas de elaborar la actividad, o bien orientarlo para que identifique aspectos que pudieran mejorarse.

Esta información me permite ajustar mi enseñanza y adaptarla a las necesidades específicas de los estudiantes.

En este primer trimestre del ciclo escolar, diseñé el proyecto “Nuestra diversidad cultural”, en el cual abordamos la importancia de conocer la diversidad cultural, étnica y lingüística de los principales grupos indígenas existentes en nuestro país.

Tratando de lograr una recuperación de saberes previos, dispuse de una serie de imágenes de grupos indígenas pegadas en el pizarrón, de modo que los estudiantes tuvieran libertad de observar para socializar sobre las características de las culturas, y reflexionar ante el cuestionamiento de ¿A qué problemáticas principales se enfrentan los miembros de las diferentes etnias?

Tras realizar una lluvia de ideas, solicité a los alumnos que de forma escrita respondieran a los siguientes cuestionamientos:

¿Qué aprendí?, ¿Qué recordé? y ¿Qué de lo que aprendí y recordé me sirve para la vida?

Con lo anterior pretendo que los alumnos se habitúen a llevar a cabo procesos reflexivos, de introspección, y se familiaricen con los procesos de autoevaluación desde el comienzo del proyecto.

En sesión posterior, en plenaria, socializamos sobre las respuestas obtenidas a este primer momento evaluativo.

Después de las sesiones introductorias de recuperación de saberes previos, solicité una actividad de investigación sobre las culturas a estudiar a fin de que los estudiantes comenzaran a recabar información. Los aspectos a investigar serían: Ubicación, Lenguaje, Vestimenta, Festividades, Organización Social y Costumbres. Posteriormente, dispuse que los estudiantes formaran equipos de trabajo y, agrupados en binas, les indiqué que socializaran el producto de su investigación. Es en este momento que, apoyado de un diario de clase, literalmente caminé el salón visitando a las diferentes parejas de estudiantes para tomar notas de lo que observaba en su interacción e interviniendo cuando me percataba que el diálogo no fluía o era preciso orientarlo. Trabajar con grupos pequeños, en dónde me pueda dirigir directamente con pocos alumnos, facilita el captar su atención y que la orientación tutora de mi parte sea más efectiva. La relación dialógica ha sido clave para construir relaciones armoniosas de trabajo con mis estudiantes.

A fin de involucrar a los estudiantes en su propio proceso de evaluación, y ya dispuestos en binas de trabajo, aprovecho para implementar un segundo momento de evaluación: la coevaluación. Es aquí donde solicito a los alumnos que de manera clara, sólo mencionando aspectos positivos, “critiquen” el trabajo de su compañero y le hagan observaciones sobre lo que les agradó. Lo anterior es una retroalimentación positiva que sin duda promueve la autoestima y seguridad entre los estudiantes. Lo anterior, aunado a la tutoría del docente, contribuye al aprendizaje integral mediante la evaluación del proceso, y no la evaluación de los productos finales.

A propósito del curso que estamos tomando, considero que con las estrategias anteriores estoy implementando la evaluación formativa centrada en el alumno, en la que los estudiantes

- Reflexionan sobre su propio progreso
- Identifican áreas de mejora
- Elaboran planes de acción para superar dificultades

En conclusión, la autonomía profesional docente me permite diseñar e implementar procesos evaluativos que combinan la evaluación formativa centrada en el docente y la evaluación formativa centrada en el alumno, con acciones de autoevaluación y coevaluación. Esto me permite adaptar mi enseñanza a las necesidades específicas de los estudiantes y fomentar su autonomía y responsabilidad en el proceso de aprendizaje.